

¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?

Antonio Luna García

Universitat Pompeu Fabra. Facultat d'Humanitats
 Departament d'Humanitats
 C. Ramon Trias Fargas, 25-27. 08005 Barcelona (Spain)
 antoni.luna@huma.upf.es

Data de recepció: juny 1998
 Data d'acceptació: octubre 1998

Resumen

Tras un breve repaso a la obra de Carl O. Sauer y su impacto en el mundo académico norteamericano, se analizan algunas de las raíces teóricas y epistemológicas de la «nueva geografía cultural». El artículo incluye una valoración de los puntos en común entre la geografía cultural «tradicional» y la «nueva geografía cultural»: mientras que la primera tenía un fuerte carácter antropológico e historicista, la segunda tiene una orientación mucho más teórica y es uno de los frutos de los numerosos debates epistemológicos abiertos recientemente dentro de la geografía anglosajona.

Palabras clave: Sauer, geografía culturalista, nueva geografía cultural.

Resum. *Què hi ha de nou a la nova geografia cultural?*

Després d'un breu repàs a l'obra de Carl O. Sauer i el seu impacte en el món acadèmic nord-americà, s'hi analitzen algunes de les arrels teòriques i epistemològiques de la «nova geografia cultural». L'article inclou una valoració dels punts en comú entre la geografia cultural «tradicional» i la «nova geografia cultural»: si la primera mantenia un fort caràcter antropològic i historicista, la segona té una orientació molt més teòrica i és un dels productes dels nombrosos debats epistemològics oberts recentment en la geografia anglosaxona.

Paraules clau: Sauer, geografia culturalista, nova geografia cultural.

Résumé. *Qu'y a-t-il de nouveau dans la nouvelle géographie culturelle?*

Après une brève révision de l'oeuvre de Carl O. Sauer et son impact sur le monde académicien américain on analyse quelques racines théoriques et épistémologiques de la «nouvelle géographie culturelle». L'article inclut une évaluation des points en commun entre la géographie culturelle «traditionnelle» et la «nouvelle géographie culturelle»: si bien la première maintenait un fort caractère anthropologique et historique, la deuxième a une orientation beaucoup plus théorique et elle est l'un des produits des nombreux débats épistémologiques ouverts récemment dans la géographie anglo-saxonne.

Mots clé: Sauer, géographie culturaliste, nouvelle géographie culturelle.

Abstract. *What's new in new cultu al geog aphy?*

After a brief review of the work of Carl O. Sauer and its impact on the North-American academic world, some of the theoretical and epistemological roots of the «new cultural geography» are analysed. The article includes an assessment of the points that «traditional» cultural geography and the «new cultural geography» have in common. The former had strong anthropological and historicist features, while the latter takes a much more theoretical position and is one result of the numerous epistemological debates held recently throughout English-speaking geographical circles.

Key words: Sauer, culturalist geography, new cultural geography.

Sumario

Introducción

No cabe duda que la geografía cultural es una de las aportaciones más significativas de la geografía norteamericana. En este artículo se presentan cuales son los puntos de contacto entre la geografía cultural «tradicional» y la llamada «nueva geografía cultural» («New Cultural Geography») que se ha desarrollado en estos últimos veinte años. Tanto una como otra son claros productos del mundo académico anglosajón en el que la aproximación multidisciplinaria en los proyectos de investigación es una práctica habitual e incluso imprescindible en muchos departamentos universitarios.

Mientras que la geografía culturalista tradicional de los años treinta y cuarenta de Carl O. Sauer y sus discípulos tenía un fuerte carácter antropológico e historicista, la nueva geografía cultural tiene una orientación mucho más teórica y es uno de los frutos de los numerosos debates epistemológicos abiertos dentro de la geografía anglosajona durante la década de los setenta y de los ochenta. Sin embargo, tanto una como otra mantienen importantes puntos en común que nos hacen preguntar hasta qué punto se puede hablar de una «nueva» geografía cultural o si simplemente deberíamos referirnos a esta corriente como la evolución de la geografía cultural tradicional y de su capacidad de adaptación e integración en los debates teóricos actuales.

Este texto empezará repasando brevemente la obra de Carl O. Sauer y su impacto en el mundo académico norteamericano, para después analizar las raíces teóricas y epistemológicas de la nueva geografía cultural, para finalizar analizando sus puntos de encuentro y de desencuentro.

La morfología del paisaje académico saueriano

Carl O. Sauer es sin duda el geógrafo más influyente en el panorama académico norteamericano del periodo 1920 a 1960. La aportación de Sauer a la disciplina universitaria ha hecho que aún hoy en día, cuando han pasado más de veinticinco años desde su fallecimiento, el término «geografía cultural» sea en muchos casos considerado sinónimo de geografía humana (Jackson, 1989; Garcia Ramon, 1985).

Sauer finalizó su doctorado en la Universidad de Chicago en 1915 y, tras pasar algunos años en la Universidad de Michigan, aceptó hacerse cargo del pequeño Departamento de Geografía de la Universidad de California en Berkeley¹ en 1923, donde permaneció hasta su muerte en 1975. Durante más de cincuenta años impartió clases, dirigió numerosas tesis doctorales y, lo que es más importante, creó la escuela geográfica de mayor influencia en el panorama académico norteamericano² posterior a la Segunda Guerra Mundial, la «escuela de Berkeley» (Jackson, 1989).

Carl O. Sauer se interesó desde muy pronto en su carrera por el análisis de los paisajes culturales particularmente en la América precolombina. En un artículo teórico al inicio de su carrera en Berkeley, Sauer ya presenta claramente cuales son los elementos fundamentales de la geografía culturalista (Sauer, 1925). Aunque Sauer había estudiado en un ambiente dominado por el determinismo geográfico (con figuras como Ellen C. Semple con la cual coincidió mientras estudiaba en Chicago), su posición se desmarca de estas opciones y adopta un enfoque menos nomotético y más ideográfico.

El enfoque que Sauer desarrolla en *The morphology of landscape* (1925) tiene claras referencias a la antropología cultural de Franz Boas, dos de cuyos discípulos, Alfred Kroeber y Robert Lowie, formaban parte del Departamento de Antropología de Berkeley³. Carl Ortwin Sauer, también de origen alemán y

1. Cuando Sauer llegó a Berkeley se encontró con un departamento con tan sólo dos profesores asociados que, al no tener aún el grado de doctor, no podían acceder a una posición estable dentro del departamento. El Departamento de Geografía había sido hasta la llegada de Sauer un pequeño apéndice del importante Departamento de Geología (Speth, 1981; Leighly, 1978).
2. Al usar el adjetivo *norteamericano* se hace aquí referencia tanto a la geografía estadounidense como a la canadiense, ya que en muchos aspectos han seguido una evolución muy similar. En el caso de la geografía cultural, tanto en la tradicional o saueriana como en la nueva geografía cultural, podemos considerar ambos países como un todo homogéneo sin dejar de olvidar el mayor impacto en los Estados Unidos debido al mayor número de departamentos de geografía y al ser el origen de la escuela de Berkeley.
3. Franz Boas, nacido en 1858, recibió una educación en Física y en Geografía en la Universidad de Kiel. Inició su carrera docente como geógrafo en la Universidad de Berlín. Su interés en el estudio de las diferentes culturas hizo iniciara una brillante carrera como antropólogo. Tras un breve paso por la Universidad de Clark en 1889 y Chicago en 1893, Boas consiguió una plaza de profesor de antropología en la Universidad de Columbia en 1896. Tanto Kroeber como Lowie estudiaron en Columbia bajo la supervisión de Boas y adquirieron este interés por las diferencias culturales que idénticos grupos étnicos mantienen en su relación con el medio.

con amplios conocimientos de la obra de ciertos geógrafos y antropólogos alemanes, se interesó desde un primer momento por la obra de Boas, Kroeber y Lowie de tal modo que la influencia de la escuela antropológica de Berkeley y de Columbia en la obra de Sauer es palpable en la orientación posterior de su trabajo de campo y en la metodología empleada.

Sauer se posiciona claramente lejos de las posturas positivistas dominantes en la época: para él la geografía debe huir de la elaboración de leyes espaciales y concentrarse en el estudio de las diferencias espaciales. No obstante, y tal como se le ha criticado desde las nuevas aproximaciones a la geografía cultural (Crang, 1998), la geografía saueriana se centró exclusivamente en los aspectos materiales de la cultura, analizando los efectos que sobre el paisaje ha tenido la difusión de diferentes tradiciones culturales, pero no sin tratar los componentes sociales de la creación cultural. Otros autores mantienen que Sauer se apartó de forma deliberada de los debates teóricos en las ciencias sociales del periodo de entre guerras e inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Según estas fuentes (Price y Lewis, 1993), Sauer prefirió apartarse de la teorización sobre cuestiones culturales en un momento álgido de nuevas posturas positivistas.

Sauer y sus discípulos se interesaron por el análisis de las huellas que dejan en el paisaje natural las acciones productivas y de reproducción de diferentes grupos humanos. Para ellos el paisaje es el elemento central de estudio en geografía. El objetivo de la escuela saueriana es por tanto la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas humanas que modifican el paisaje, la identificación de regiones culturales homogéneas definidas en base a elementos materiales (cerámica, material de construcción o tipos de viviendas) o bien elementos no materiales como religión o lenguas y dialectos; y por último el estudio de la ecología cultural histórica prestando especial atención en como la percepción y uso humano del paisaje viene condicionada por elementos culturales⁴.

Evidentemente para Sauer el paisaje americano, ajeno a invasiones de civilizaciones exteriores por largo tiempo, era el lugar de trabajo ideal para analizar los efectos que la difusión de otras tradiciones tenían sobre el espacio, de ahí la importancia de los trabajos sobre América Latina y en especial México. El abanico de temas que interesaban a Sauer era muy amplio y así supo inculcarlo a su interminable lista de discípulos que trabajaron en estos temas durante la mayor parte de sus carreras, lo que se tradujo en el notable impacto que la denominada «escuela de Berkeley» marcó en el panorama académico norteamericano.

4. Para una discusión en profundidad sobre los conceptos básicos de la geografía cultural de Carl Sauer pueden consultarse Belil y Clos (1983) o Kenzer (1987).

El impacto de la geografía culturalista y la escuela de geografía de Berkeley

Durante los años en que Carl O. Sauer fue director del Departamento de Geografía de la Universidad de California en Berkeley (1922-1954), y hasta el momento de su jubilación en 1957, Sauer dirigió más de cuarenta tesis doctorales, la mayoría sobre temas referidos a América Latina y el Caribe. Algunos de sus discípulos, como James J. Parsons⁵ o John Leighly, permanecieron en el mismo departamento como profesores una vez finalizados sus doctorados. La dirección de tesis doctorales con un enfoque claramente culturalista bajo la supervisión de algunos de los colaboradores directos de Sauer, ha hecho que el impacto de la geografía cultural siga vigente aún de forma clara en una buena parte de los departamentos de geografía norteamericanos.

Durante la década de los años cuarenta y cincuenta los límites de la geografía cultural traspasan los muros de la Universidad de Berkeley para iniciar un imparable proceso de expansión en diferentes universidades americanas. Podemos apuntar algunos nuevos centros como importantes focos culturalistas, como la Universidad de Wisconsin en Madison, la Universidad de Louisiana o la Universidad de Texas en Austin. De hecho, en los últimos años algunas de estas universidades se han convertido en los verdaderos centros de la geografía culturalista, mientras que Berkeley iba perdiendo importancia al jubilarse la mayoría de los geógrafos culturalistas. En el cuadro 1 puede apreciarse la lista de algunos de los discípulos de Sauer y las universidades donde impartan o han impartido clases con clara orientación culturalista.

La influencia de la geografía cultural es por tanto muy importante en el panorama académico norteamericano del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y mantiene esta importancia aún hoy en día. De hecho, entre los grupos formados dentro del marco de la Association of American Geographers, el «Speciality Group» de geografía cultural continúa siendo uno de los más activos en todas las reuniones, tanto regionales como nacionales, de esta organización, mientras que también han aparecido asociaciones como la Conference of Latin Americanist Geographers (CLAG) que mantienen una marcada influencia culturalista⁶.

La importancia del enfoque culturalista en la geografía norteamericana es patente también en los programas que ofrecen los diferentes departamentos. De los 250 departamentos listados por la Association of American Geographers

5. La obra de James J. Parsons ha tenido una influencia mayor en el mundo académico español debido a sus trabajos sobre España y particularmente acerca de las Islas Canarias (Parsons, 1985; Sanclimens, 1985; García Ramon, 1998).
6. La Conference of Latin Americanist Geographers fue creada a principios de los años setenta para reunir a todos los geógrafos que estaban investigando en o sobre América Latina. Aunque su enfoque es muy diverso y ha ido variando en los últimos años, en sus inicios mantenía un claro enfoque culturalista y regional heredado en parte de dos de sus impulsores: James Parsons, de Berkeley, y Preston James, de Syracuse, éste último como representante del enfoque regional.

Cuadro 1. Difusión de la geografía cultural.

Nombre	Doctorado por	Docencia en	Director de tesis
John Leighly	UC Berkeley 1927	UC Berkeley	C. O. Sauer
Donald D. Brand	UC Berkeley 1933	U. Texas (Austin)	C. O. Sauer
H.J. Bruman	UC Berkeley 1940	UC Los Angeles	C. O. Sauer
D. Stanislawski	UC Berkeley 1944	U. Arizona	C. O. Sauer
R. C. West	UC Berkeley 1946	Louisiana State	C. O. Sauer
James J. Parsons	UC Berkeley 1948	UC Berkeley	C. O. Sauer
Philip L. Wagner	UC Berkeley 1953	U. Chicago	C. O. Sauer
Homer Aschman	UC Berkeley 1954	UC Riverside	C. O. Sauer
Charles S. Alexander	UC Berkeley 1955	U. Illinois (Urbana)	J. Parsons
Carl L. Johannessen	UC Berkeley 1959	U. Oregon	C. O. Sauer
Marvin W. Mikesell	UC Berkeley 1959	U. Chicago	C. O. Sauer
Ward J. Barrett	UC Berkeley 1959	U. Minnesota	J. Parsons
C. W. Pennigton	UC Berkeley 1959	U. Texas (A&M)	J. Parsons
Clinton R. Edwards	UC Berkeley 1962	U. Wisc. (Milwaukee)	C. O. Sauer
W. M. Denevan	UC Berkeley 1963	U. Wisc. (Madison)	J. Parsons
David Hill	U. Chicago 1964	U. Colorado (Boulder)	L. Wagner
L. R. Pederson	UC Berkeley 1965	U. Arizona	J. Parsons
Elinore M. Barrett	UC Berkeley 1970	U. New Mexico	J. Parsons
B. Q. Nietschman	U. Wisc. (Madison) 1970	Michigan y Berkeley	W. Denevan
R. Byrne	U. Wisc. (Madison) 1972	UC Berkeley	W. Denevan
Reuben Brooks	Col. (Boulder) 1972	U. Kansas (Steerling)	D. Hill
Harold E. Jackson	Col. (Boulder) 1973	Humboldt State U.	D. Hill
G. W. Knapp	U. Wisc. (Madison) 1974	U. Texas (Austin)	W. Denevan
Billie L. Turner	U. Wisc. (Madison) 1974	U. Oklahoma y Clark	W. Denevan
W. E. Doolittle	Oklahoma 1979	U. Texas (Austin)	B. L. Turner

Fuente: Elaboración propia a partir del *AAG Handbook and Directory of Geographers*.

(AAG, 1997), 137 reconocen el área de «geografía cultural» como una de sus especialidades y otros 37 tienen un énfasis en «ecología cultural». Por tanto, no es extraño que entre los departamentos con programas de doctorado en los Estados Unidos sigan apareciendo regularmente tesis con contenido claramente culturalista.

De la geografía cultural tradicional a las nuevas tendencias: ¿ruptura o evolución?

Ante un panorama tan amplio de departamentos y geógrafos influidos por la figura de Sauer o la de sus más cercanos colaboradores, es lógico prever diferencias en la evolución del trabajo de estos individuos desde su salida de Berkeley. No obstante, las críticas más importantes a la obra de Sauer y sus discípulos han venido desde el otro lado del Atlántico por una serie de geógrafos inscritos en la llamada «geografía crítica».

La obra de Sauer ha sido criticada por su aparente falta de interés por los aspectos teóricos (Cosgrove, 1983; Jackson, 1989). Se le acusa de ignorar el papel que los individuos tienen como agentes humanos a la hora de tomar decisiones y de negociar e imponer limitaciones a otros individuos o grupos. Además se le ha criticado su concepción superorgánica de la «cultura». Para los culturalistas, la cultura es una entidad poderosa sujeta a su propia lógica en la cual los individuos simplemente actúan como difusores. El proceso de producción de materiales culturales se da por sentado, y se ignoran los posibles conflictos sobre la producción y el consumo de estos objetos. Esta concepción superorgánica de la cultura fue adoptada por Sauer de la obra del antropólogo Alfred Kroeber (Duncan, 1980). Para Sauer, por tanto, la cultura era el agente; el espacio natural, el medio, y el paisaje cultural, el resultado (Sauer, 1925).

Es probablemente esta visión de la cultura la que más distancia a la geografía cultural tradicional de la nueva. Debemos tener en cuenta que la creación de esta nueva geografía cultural proviene del Reino Unido y no de los Estados Unidos. La tradición británica en antropología cultural no adoptó nunca esta visión superorgánica de la cultura. La geografía cultural tradicional tuvo un impacto muy escaso en el Reino Unido, de hecho los aspectos culturales en geografía sólo han sido incluidos cuando se ha elaborado la teoría de cultura en términos de interacción humana y comunicación (Jackson, 1989).

La nueva geografía cultural adopta desde sus inicios una teoría cultural muy diferente. El impacto que tuvo en la geografía la obra de teóricos marxistas como Henri Lefebvre o Manuel Castells junto con los acontecimientos sociales a finales de la década de los sesenta hizo variar el énfasis de geógrafos británicos y norteamericanos. El desencanto de la revolución cuantitativa y la aparición de nuevos análisis de los conflictos urbanos impactaron con fuerza a los departamentos de geografía de ambos lados del Atlántico y marcó el surgimiento de la llamada «geografía radical» o «crítica».

La geografía cultural se vio beneficiada por el trabajo sobre los aspectos sociales de la cultura de Raymond Williams y Stuart Hall. Éstos a su vez habían sido

influenciados por la obra de teóricos marxistas como el alemán Herbert Marcuse y el italiano Antonio Gramsci. El análisis de la cultura se hace desde la perspectiva del materialismo histórico, donde se enfatiza la importancia del contexto social, político e histórico en el que se da la producción cultural y donde su significado es creado. Para Williams, la geografía, la localización y la concentración son elementos clave para el desarrollo de nuevas prácticas culturales.

El embrión de la «nueva» geografía cultural lo debemos buscar, pues, en el trabajo de estos teóricos de la escuela británica de estudios culturales y en especial del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea de la Universidad de Birmingham que se desarrolló entre los años 1950 y 1970, aunque no influyó con fuerza en los geógrafos británicos hasta la década de los ochenta. A partir de esa década, los geógrafos empiezan a interesarse por cuestiones de la vida cultural de las ciudades de las sociedades capitalistas avanzadas y se interesan por conceptos como identidad, significado e imaginación.

Evidentemente este resurgimiento de temas culturales en geografía se aleja de los postulados de Sauer, pero por otro lado mantiene ciertos puntos en común. La geografía cultural tradicional otorgaba un papel de simple difusor cultural a los individuos de una determinada sociedad; esta concepción alienante se asemeja a la que mantiene el marxismo clásico. Denis Cosgrove (1983) es el primero en proponer una nueva geografía cultural desde una óptica marxista; según él, tanto el marxismo como la geografía cultural parten de un punto ontológico común por el que mantienen que la relación entre el medio y el hombre es histórica. Para Marx y Engels la sociedad y la naturaleza deben ser considerados como una totalidad orgánica, una unidad dialéctica en la cual uno es la negación del otro y por tanto uno depende del otro para su existencia. Las dos partes de esta unidad se relacionan a través de la producción humana que reproduce la naturaleza como el medio humano y a los humanos como seres sociales. El modo de producción es un modo de vida enmarcado en el mundo material por seres humanos.

Sauer, en *The Morphology of Landscape* (1925), mantiene la unidad de cultura y naturaleza como el elemento básico para el análisis del paisaje en geografía. Los elementos que coexisten en el mismo paisaje forman un todo indivisible donde la tierra y la vida deben verse juntas. No obstante, como ya se ha dicho, Sauer no da ninguna explicación teórica de como aparecen naturaleza y cultura, como tampoco aparece en el marxismo clásico.

¿Nueva geografía cultural o nuevas geografías culturales?

Los diferentes desarrollos epistemológicos y ontológicos en geografía en los últimos treinta años han dado lugar a un sinfín de «nuevas geografías». El caso de la geografía cultural no es un caso aislado y lo podemos comparar a lo que ha pasado con la nueva geografía regional o la nueva geografía política. De hecho, los geógrafos actuales han sabido recuperar las diferentes tradiciones geográficas anteriores a la geografía teórica y cuantitativa de los años cincuenta y sesenta para darles un nuevo cuerpo teórico enmarcado en el desa-

rollo general de las ciencias sociales. La importancia del análisis de las variaciones espaciales de cualquier acontecimiento social, así como los elementos de producción y consumo cultural, son temas fundamentales no sólo en geografía sino también en el resto de las ciencias sociales.

El análisis de las condiciones sociales y culturales del capitalismo tardío, los análisis de la relación entre espacio y sociedad de la teoría de la estructuración o la preocupación por el tema de la relación entre el ser humano y su medio han dado nuevo auge a la geografía en general y a la geografía cultural en particular. De hecho podemos ver más de una nueva geografía cultural o, mejor podríamos decir, que el componente cultural ha pasado a ser un parámetro más dentro del análisis geográfico.

La evolución de las diferentes interpretaciones de la geografía cultural ha dado lugar a interesantes desarrollos epistemológicos en geografía que han influido en la aparición de nuevos paradigmas, como la geografía humanística, los estudios de ecología cultural, la geografía histórica, la escuela de percepción ambiental o la geografía del comportamiento. Aunque el grado es más o menos importante según los casos, muchos de los geógrafos formados en la geografía culturalista han evolucionado hacia nuevos puntos de vista dentro de la disciplina.

Siguiendo con el argumento inicial, podemos distinguir diversos puntos de contacto entre la geografía cultural saueriana y las diferentes versiones actuales. Podemos analizar, por ejemplo, el caso de la ecología cultural que mantiene un enfoque multidisciplinario a medio camino entre geografía y antropología, con el objetivo de entender la relación existente entre los seres humanos, los recursos naturales y el espacio. La ecología cultural se muestra interesada por las formas como vive la gente, en sus actividades, en la calidad de sus vidas, por el tiempo que permanecen haciendo lo mismo y por las limitaciones sociales y medioambientales que deben superar.

La vinculación entre la geografía cultural tradicional y la ecología cultural es evidente aunque las raíces de la ecología cultural las debamos encontrar en la geografía alemana y la geografía de la escuela de Chicago con H. Barrows al frente. La escuela de Berkeley, aunque no se inscribió nunca dentro de la corriente de la ecología cultural, sí predispuso a algunos de sus discípulos para que se interesaran en la cristalización de la ecología cultural como un paradigma viable en geografía a partir de la década de los sesenta (Butzer, 1989).

Lo mismo podemos decir de la geografía histórica, que aunque no esté directamente vinculada a la geografía cultural sí ha aprovechado algunos de los magníficos estudios de difusión cultural de la escuela culturalista (Earle, 1989), o como en el caso de la geografía de la percepción, que utiliza de nuevo una teorización positivista para algunos temas ya iniciados en las primeras etapas de Sauer (Aitken, 1989).

Un caso aparte en este conjunto de interrelaciones académicas es la vinculación de la geografía de Berkeley con el surgimiento de la geografía humanística. Algunos de los autores más relevantes de la geografía humanística (Yi-Fu Tuan, David Lowenthal, Edward Relph o John K. Wright) fueron formados

en la escuela de Berkeley y, aunque su trabajo se ha alejado epistemológicamente de la escuela culturalista, su obra y la sensibilidad sobre la relación de los individuos y el medio puede atribuirse en parte a la herencia saueriana (Price y Lewis 1993).

Dentro de la nueva geografía cultural también podemos apreciar multitud de enfoques diferentes, desde los *locality studies* hasta la escuela de estudios del paisaje. Los temas también son variados y van desde el interés sobre las representaciones coloniales de elementos culturales de otros países hasta cuestiones de identidad cultural o nacionalismo. En los últimos años también ha surgido un claro interés por el análisis que los efectos del proceso de globalización de las actividades productivas y de consumo tienen en determinadas sociedades (Shurmer-Smith y Hannam, 1994; Jackson, 1993).

Conclusión

El término de «nueva geografía cultural» fue acuñado como tantos otros en estos últimos años por geógrafos británicos a finales de los setenta. La incursión de nuevas corrientes teóricas críticas dentro de las ciencias sociales influyó en el desarrollo de la geografía. Evidentemente, el adjetivo «nuevo» marcaba, por un lado, el reconocimiento de la herencia saueriana y, por otro, la aspiración de renovación metodológica y teórica. De hecho la nueva geografía cultural era realmente «nueva» en el Reino Unido, donde la obra de Sauer había tenido escaso impacto.

Al igual que ha pasado en otras ramas de la geografía, los nuevos geógrafos culturales han abierto nuevos temas de análisis, nuevos puntos de interés y nuevas sensibilidades. Temas urbanos, de grupos marginales, conceptos como el de identidad, etnicidad, nacionalismo o sexualidad forman parte intrínseca del nuevo enfoque. La integración de la geografía en general dentro de los grandes debates teóricos de las ciencias sociales ha afirmado y consolidado la importancia del conocimiento geográfico.

La geografía cultural tradicional de la cual Carl O. Sauer es su máximo exponente es parte de la historia de esta disciplina y negar la importancia que ha tenido y tiene en la formación de nuevas generaciones de geógrafos norteamericanos es pecar de ingenuidad. Las críticas recibidas por parte de los máximos defensores del nuevo enfoque cultural han tendido a ser simplistas y no han analizado con profundidad la obra de los culturalistas americanos. Como dicen Price y Lewis (1993), Sauer y sus discípulos eran hijos de su tiempo y trabajaron para intentar apartarse del positivismo determinista primero y del positivismo economicista de los años de la guerra fría después, y se alejaron de la teorización de forma consciente para evitar caer en la elaboración de explicaciones nomotéticas tan comunes en ese periodo.

La obra de la geografía cultural debe ser analizada de forma contextualizada, desde la misma perspectiva que los nuevos geógrafos culturales defienden, desde el materialismo histórico. No obstante podemos observar que temas como la relación entre el medio y los seres humanos, la defensa de modos de

producción tradicionales o las formas de vida de grupos indígenas, los modelos de difusión cultural, etc. todos mantienen una inusitada vigencia en los debates actuales posmodernistas en ciencias sociales.

La geografía cultural tradicional y la nueva geografía cultural mantienen grandes diferencias, tanto en los temas como en la metodología como en la explicación teórica. Pero si eso es cierto para la geografía cultural también lo es para la geografía en general; por tanto, la profusión de adjetivos delante de las diferentes ramas de la geografía nos indica un fenómeno general por el cual la geografía ha sabido integrarse dentro de un cuerpo teórico general. La geografía ha dejado de ser una ciencia excepcional para ser una participante más dentro de los grandes debates de la teoría social.

Bibliografía

- ASSOCIATION OF AMERICAN GEOGRAPHERS (1997). *Guide to programs in Geography in the United States and Canada 1997-1998*. Washington DC: Association of American Geographers.
- BELLÍ, Mireia; CLOS, Isabel (1983). «Notes a l'entorn del pensament de Carl O. Sauer». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 2, p. 177-188.
- BUTZER, Karl W. (1989). «Cultural Ecology». En GAILE, Gary L.; WILLMOTT, Cort J. (eds.). *Geography in America*. Columbus: Merrill Publishing Company.
- CRAIG, Mike (1998). *Cultural Geography*. Londres: Routledge.
- COSGROVE, Denis E. (1989). «Geography is everywhere: Culture and symbolism in human landscapes». En GREGORY, Derek; WALDORF, Rex (eds.). *Horizons in Human Geography*. Londres: MacMillan.
- (1983). «Towards a radical cultural Geography: Problems of theory». *Antipode*, 15, p. 1-11.
- DUNCAN, James (1980). «The superorganic in American cultural geography». *Annals of the Association of American Geographers*, 70, p. 181-198.
- EARLE, Carville y otros (1989). «Historical Geography». En GAILE, Gary L.; WILLMOTT, Cort J. (eds.). *Geography in America*. Columbus: Merrill Publishing Company.
- GARCIA RAMON, M. Dolors (1985). *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- (1998). «James J. Parsons, la geografía entendida como exploración y descubrimiento». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 33.
- HOOSON, David (1981). «Carl O. Sauer in the origins of academic geography in the United States». En BLOUET, Brian W. (ed.). *The origins of academic geography in the United States*. Hamden (Conn.): The Shoe String Press, Inc.
- JACKSON, Peter (1989). *Maps of meaning*. Londres: Routledge.
- JACKSON, Peter; PENROSE, Jan (eds.) (1993). *Constructions of race, place and nation*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- KENZER, Martin S. (ed.) (1987). *Carl O. Sauer: a tribute*. Corvallis (Oregon): State University Press for the Association of Pacific Coast Geographers.
- LEIGHLY, John (1978). «Carl Ortwin Sauer, 1889-1975». *Geographers: Biobibliographical Studies*, 2, p. 99-108.
- MCDOWELL, Linda (1994). «The transformation of Cultural Geography». En GREGORY, Derek; MARTIN, Ron; SMITH, Graham (eds.). *Human Geography: society, space and social science*. Londres: Macmillan.

- PARSONS, James J. (1985). «Influencias humanas en los bosques de pino y de laurel de las islas Canarias». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7, p. 149-173.
- PRICE, Marie; LEWIS, Martin (1993). «The reinvention of Cultural Geography». *Annals of the Association of American Geographers*, 83 (1), p. 1-17.
- ROWNTRESS, Lester B.; FOOTE, Kenneth E.; DOMOSH, Mona (1989). «Cultural Geography». En GAILE, Gary L.; WILLMOTT, Cort J. (eds.). *Geography in America*. Columbus: Merrill Publishing Company.
- SANCLIMENS, Xavier (1985) «L'obra de James J. Parsons sobre Espanya». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7, p. 177-191.
- SAUER, Carl O. (1925). *The morphology of landscape*. University of California Publications in Geography 2 (2), p. 19-54 (Reimpreso en AGNEW, John; LIVINGSTONE, David N.; ROGERS, Alisdair (eds.) (1996). *Human Geography: An essential anthology*. Oxford: Blackwell, p. 296-315).
- SHURMER-SMITH, Pamela; HANNAM, Kevin (1994). *Worlds of desire, realms of power: A Cultural Geography*. Londres: Edward Arnold.
- SPETH, William W. (1981). «Berkeley Geography, 1923-1933». En BLOUET, Brian W. (ed.). *The origins of academic geography in the United States*. Hamden (Conn.): The Shoe String Press, Inc.